
LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-EMPRESA-ESTADO, ¿ES NECESARIA? LA PERCEPCIÓN DE ACADÉMICOS ARGENTINOS

María Fernanda Arias *

Fernanda.h2o@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo trata de analizar las percepciones de los académicos argentinos sobre la vinculación universidad, empresa y Estado: cómo debería conducirse y qué dificultades tienen que enfrentar las tres partes de la relación.

Palabras claves: Universidad, empresa, Estado.

ABSTRACT

This article tries to analyze the perceptions of Argentine academics on university, business and state partnership: in which way it should be conducted and which difficulties the three vertexes of this relationship have to face.

11

Key words: University, business, state.

1. INTRODUCCIÓN

A fines de la segunda posguerra, se produjo un significativo debate como consecuencia de la transferencia de los conocimientos científicos y técnicos que se habían producido para el enfrentamiento bélico hacia la producción industrial y postindustrial. En efecto, en tiempos de paz, estos progresos fueron destinados a la elaboración de productos y la prestación de servicios. El conocimiento generado por los países triunfantes, especialmente Estados Unidos, fue utilizado para fines pacíficos, generando un avance significativo en las comunicaciones, la producción industrial y tecnológica; un fenómeno que se dio en llamar revolución científica-tecnológica o tecnocrática. Esta se expandió, especialmente, a los países europeos y Japón. De hecho, hacia los años '70, las regiones altamente desarrolladas eran Norteamérica, Europa Occidental y Japón.

* María Fernanda Arias es Profesora de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) de Argentina. Investigadora del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Especialista en Políticas Educativas. *Autora de Carisma y Poder: el ascenso de Carlos Saúl Menem a la Presidencia (1983-1989) y Educación y Política: un estudio sobre las interpretaciones de la vinculación universidad, empresa y estado en la Argentina.*

El debate estaba centralizado en los siguientes puntos: ¿cuál sería, en adelante, el principal factor de crecimiento económico de los países? y ¿en qué medida este desarrollo se difundiría a escala global? La primera pregunta se contestó con el siguiente apotegma: el desarrollo ya no provenía solamente ni de la acumulación de capital ni de la de recursos humanos. El factor tecnológico se había convertido en el principal generador de la riqueza de las naciones. Por eso mismo era necesario que el Estado organizase, a través de prácticas, planes y concertaciones entre los miembros de la comunidad científica, empresarial y la burocracia estatal, las medidas que se tomarían para encauzar el progreso devenido de este desarrollo científico y técnico. Tal fue el nacimiento de la política científica. Albornoz señala su nacimiento en el Proyecto Manhattan, que creó la bomba atómica bajo la dirección del físico nuclear J. Robert Oppenheimer. El documento de Vannevar Bush, *Science, the Endless Frontier*, que el científico del Massachusetts Institute of Technology (MIT) escribió para el Presidente Roosevelt y que trataba sobre la utilización política de la ciencia, sería su acta fundacional (Albornoz, 2001).

Ahora bien, el desarrollo tecnológico no se difundió de la misma manera en todo el mundo. Los países latinoamericanos manifestaron un significativo atraso con respecto al desarrollo de la política científica. Esto fue también debatido por una extensa literatura. En líneas generales, y siguiendo el modelo cepaliano¹, el círculo vicioso del subdesarrollo también se hacía presente en el campo tecnológico. Es decir, Latinoamérica era fundamentalmente un productor de materias primas. Aunque se había ido industrializando en forma geométrica a partir de principios del siglo XX, este desarrollo fue dirigido a la producción de sustitutos de importación, básicamente, industria liviana que constaba de recursos humanos de poca calificación (en su mayoría, blue collar workers²) y de una tecnología poco avanzada. En la medida en que las demandas por productos de mayor valor agregado, como las comunicaciones, los fármacos, las maquinarias, entre otros, se hicieron más necesarias, el mercado latinoamericano se hizo más dependiente de la producción de tecnología extranjera y se marginó a los tímidos intentos de desarrollo local en universidades y centros de investigación. En las empresas multinacionales, los productos innovadores se importaron de las casas matrices y el sistema científico y técnico local se limitó a la adaptación de esas tecnologías (Halty Carrere, 1975).

12

En otras palabras, la subordinación continuó siendo igual. Aunque los países latinoamericanos ya no dependían de los productos manufacturados ni de algunos productos de capital, la producción de alta tecnología local todavía era muy incipiente y solo se podía llevar a cabo a través de una fuerte política científica que encauzara los esfuerzos mancomunados de la academia, el Estado y las empresas.

En los años '60, los argentinos Jorge Sábato y Natalio Botana (1968), entre otros, explicaron la vinculación universidad, empresa y Estado (VUEE) o el triángulo de relaciones entre ciencia y tecnología, estructura productiva y Estado. La idea de estos científicos de las ciencias duras y las ciencias sociales, que pertenecían a lo que se dio en llamar la Escuela de Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, y Desarrollo (Vidal, 2002), era que el conocimiento generado en la universidad no podía estar separado del mundo productivo y que el Estado debía fomentar esta vinculación. Era ineludible que las tres instituciones debían unirse para lanzar el desarrollo de los países de la región. Esto comenzó a realizarse en América Latina y tuvo como beneficiarios a los países líderes del momento: Argentina y Brasil, especialmente a través de la inversión pública. Mientras la política brasilera

1 La CEPAL es la Comisión Económica Para la América Latina de las Naciones Unidas. Tradicionalmente, sostiene que los países latinoamericanos están impedidos de desarrollarse a la par de los países ricos porque dependen económicamente de los países desarrollados: antes de sus productos manufacturados, ahora de sus tecnologías de avanzada.

2 Los blue collar workers o trabajadores de cuello azul son aquellos que utilizan su fuerza física o habilidad manual.

fue consistente con el objetivo propuesto a lo largo de los distintos gobiernos militares y civiles, Argentina sufrió marchas y contramarchas a partir de la caída del gobierno desarrollista de Frondizi en 1962 y perdió su rumbo en años posteriores. Por otro lado, como bien analiza Oteiza, este pensamiento no logró incidir en las élites de poder ni en los gobiernos, con excepción de Brasil (Oteiza, 1993).

A partir de los años '80 y '90, la confirmación de que la universidad, la empresa y el Estado no podían convertirse en compartimentos estancos que obraran autónomamente fue reformulándose con la aparición de las teorías que referían a la sociedad del conocimiento. Desde hace algunas décadas se inició una discusión teórica sobre el papel del conocimiento como motor del desarrollo de una sociedad. En ese sentido, se develaba que la riqueza de una nación no dependía de su desarrollo tecnológico per se, sino de la evolución del conocimiento de esa sociedad. El conocimiento producía trabajadores y profesionales calificados, desarrollo de nuevas tecnologías, reingeniería gerencial y descubrimientos científicos que podían ser utilizados para la creación de nuevos productos.

Ahora bien, ¿quiénes serían los promotores de este despegue en las sociedades modernas?: ¿los centros educativos y de investigación?, ¿las empresas?, ¿el Estado? Estudios revelaban que debía haber una conjunción entre estos tres actores. O sea, las instituciones educativas en general y la universidad como centro educativo debían brindar a los alumnos las competencias necesarias para poder desarrollarse de acuerdo con las nuevas demandas del mercado (Onsomu, E.N., Ngware, M.W., y Manda, D.K., 2010). Asimismo, la industria debía integrarse con la universidad para señalar deficiencias en la formación y demandar cierto tipo de competencias profesionales. Al mismo tiempo, el Estado debía actuar para alentar esta relación a través de subsidios a la investigación y marcos legales para que las empresas pudieran destinar fondos para Innovación y Desarrollo (I+D) en las universidades y en los centros de investigación.

Se discutió mucho sobre la viabilidad y la oportunidad de que la universidad se relacionara con las empresas productivas. Algunos teóricos veían con suspicacia la relación, ya que, en primer lugar, el conocimiento desarrollado en las universidades dependería de lo que las empresas indicaran como necesario y primordial; en segundo lugar, los valores y la cultura universitaria se diferenciaban de los de la empresa (Mendoza y Berger, 2008). En ese sentido, mientras la institución universitaria buscaba la verdad, la empresa siempre estaba buscando la rentabilidad. Finalmente, la temática que demandaban las empresas era para soluciones a corto plazo, mientras que las universidades generalmente miraban a largo plazo. Otros estudiaron el cambio en la cultura académica, donde los valores tradicionales universitarios de búsqueda de la verdad y el desarrollo de la sociedad eran superados por el valor comercial de los productos científicos. Judith Naidorf, por ejemplo, calificaba a las acciones llevadas a cabo por las universidades nacionales para vincularse con las empresas como intentos de privatización del conocimiento, ya que la universidad dejaba de lado su misión de investigar para diseminar sus conocimiento al público en general y solo lo concebía para transferírselo a quien se lo encargaba (Naidorf, 2005). En esa misma tesitura, Hebe Vessuri consideraba que las presiones gubernamentales e industriales sobre la universidad para que mejore la competitividad comercial de los países en el concierto mundial y el desarrollo económico social corrían el riesgo de convertir a la universidad en un brazo del Estado, restringiendo así su autonomía intelectual (Vessuri, 1996).

Por otro lado, autores como Torres consideraban que el riesgo era mínimo, ya que los países en desarrollo no habían llegado a un avance tecnológico suficiente para temerle a la privatización de los conocimientos, dado el bajo desarrollo tecnológico de la mayoría de sus industrias y su poca actividad innovadora o pionera (Torres, 2009). Un estudio crítico sobre la literatura de las relaciones academia-industria develaba que, por un lado, había posiciones fuertemente negativas que veían en la fusión de ambas instituciones un peligro para la universidad y su papel de promotora de investigación

independiente. Sin embargo, también se citaban trabajos importantes, como el de Slaughter y Leslie, basados en estudios bibliográficos y entrevistas con funcionarios y académicos, en los que la mayoría argumentaba que las relaciones eran muy beneficiosas en cuanto a que mejoraban los vínculos de la universidad con las instituciones comunitarias, aumentaban el prestigio de los académicos implicados en las relaciones con la industria, creaban futuras oportunidades de consultoría para la universidad, producían derrames para la investigación y la docencia y posibilitaban el empleo de estudiantes, de graduados y postgraduados, así como la adquisición de mayor equipamiento. Los entrevistados privilegiaban estos beneficios indirectos sobre los directos, o sea, la recaudación monetaria (Anderson, 2001).

La intención de este artículo es señalar que la polémica sobre los beneficios o prejuicios que tiene la vinculación entre la universidad y la empresa existe todavía. Sin embargo, no es el tema principal del presente análisis. Su propósito es indagar sobre cómo esta discusión -en la que se cruzan los discursos de los organismos nacionales, regionales e internacionales de educación con la literatura de expertos nacionales, regionales e internacionales- ha construido una realidad social que, a su vez, es reconstruida por los funcionarios o académicos que tienen en sus manos, directa o indirectamente, el manejo de las vinculaciones universidad-empresa-Estado³.

El objetivo es conocer las representaciones sociales⁴ de aquellas personas que enfrentan, día a día, estos temas en universidades privadas y públicas. Se busca develar cuáles son, para ellos, los problemas relevantes, sus opiniones acerca de cómo debería actuar el Estado, la empresa y la universidad en forma coordinada, cómo realmente lo hacen y cuáles son las principales dificultades que se presentan.

14

La hipótesis de trabajo es que la relación entre empresa, universidad y Estado es importante para los actores entrevistados. Sin embargo, la percepción general es que, pesar de los temores de los defensores de la autonomía universitaria, la relación entre la universidad y la empresa es de baja significación y la que realmente existe es de muy temprano desarrollo en Argentina. Se considera, también, que los entrevistados culpan tanto a la empresa, por ser egoísta y no comprometida con la realidad nacional, como al Estado, porque no desarrolla alientos suficientes para que se estimule la relación, y a la academia, por no haberse actualizado con el cambio de los tiempos y pretender que el investigador continúe con sus prácticas de publicar en revistas científicas en vez de ser difusor de novedades científicas en un mundo sediento de progreso.

2. METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología de tipo cualitativa: a través de entrevistas en profundidad se trataron de interpretar las percepciones de los académicos acerca de la vinculación previamente mencionada. En total, se realizaron 24 entrevistas en profundidad a funcionarios académicos de universidades

3 Se considera que la construcción social de la realidad es, como dicen Berger y Luckmann (1983), una construcción ideal realizada por un grupo social en base a lo que este percibe como la realidad, de acuerdo con sus sensaciones, racionalizaciones, motivaciones, relaciones entre individuos, etc.

4 Las representaciones sociales son esquemas de pensamiento constituidos, en parte, por elementos cognitivos y sentimentales que integran lo que se denomina sentido común, o sea, lo que es compartido por personas que se relacionan entre sí por motivos de proximidad física, social, geográfica, etc. Se considera que los funcionarios universitarios constituyen un grupo social bastante homogéneo que posee sus propias representaciones sociales.

públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense. Es en esta área donde se concentra más de un 30% de la matrícula universitaria nacional. Además, cuenta con variedad de universidades de distinto tipo de gestión y diferente edad, desde la más antigua -la Universidad Nacional de Buenos Aires, que concentra más de 300.000 alumnos y podría considerarse una mega-universidad- hasta universidades privadas con poco alumnado -como la Universidad de San Andrés en el partido de San Isidro en el Gran Buenos Aires-.

Los entrevistados fueron elegidos principalmente según su relación con el tema. Es decir, se eligieron académicos de las facultades o universidades que son más proclives a actuar con las empresas y también con el Estado. Por ende, son, casi en su totalidad, de las facultades de economía, administración de empresas, negocios, ingenierías, ciencias exactas y naturales, y funcionarios dedicados exclusivamente a la vinculación. Se excluyó a las humanidades y a representantes de las ciencias sociales y de otras ciencias y, en cambio, se privilegió a los entrevistados que poseían una relación más estrecha con las vinculaciones, efectivas a través de pasantías, consultoría, transferencia de conocimientos, contratos, capacitación y otras actividades más propias de esas carreras. Se empezó por ubicar a aquellos funcionarios que tenían a su cargo el desempeño de la vinculación como secretarios de extensión y de vinculación a nivel rectoral. Luego, se contactó a autoridades y profesores de las disciplinas antes mencionadas. Muchas de estas personas fueron sugeridas por algunos de estos primeros entrevistados y otros fueron elegidos al azar, dependiendo de sus funciones dentro del organigrama de cada universidad. Como resultado, se obtuvieron 24 entrevistas de las siguientes universidades o institutos universitarios: en primer lugar, dentro de los públicos:

- Universidad Nacional de Quilmes (1)
- Universidad Nacional de San Martín (4)
- Universidad Nacional de Tres de Febrero (1)
- Universidad Nacional de Buenos Aires (2)
- Universidad Nacional de La Matanza (1)
- Universidad Nacional de Lanús (1)
- Universidad UTN (3)

15

En segundo lugar, dentro de los privados:

- Universidad Católica Argentina (5)
- Instituto Universitario ESEADE (1)
- Universidad de San Andrés (1)
- Instituto Universitario ITBA (3)
- Universidad Austral (1)

Los entrevistados provenían de las siguientes carreras:

- Humanidades y Sociales (3)
- Economía (10)
- Ingeniería (6)
- Ciencias Exactas y Naturales (5)

Las preguntas fueron semi-estructuradas y no se formularon de la misma manera en todas las entrevistas, sino que funcionaron como suerte de disparadores para que el entrevistado pudiera expresar abiertamente lo que pensaba del tema así como relacionarlo libremente con otros asuntos que le interesaban. Las preguntas fueron las siguientes:

- ¿Qué posición toma con respecto a dos opiniones que versan sobre la VUEE: la universidad debería ponerse enteramente a disposición de la empresa, en aras de generar el desarrollo económico de la sociedad, o la universidad no debería tener ningún contacto con la empresa y el Estado, porque su objetivo es buscar la verdad con la mayor independencia posible?
- ¿Cómo ve la vinculación universidad, empresa y Estado en el mundo y en la Argentina?
- ¿Cómo debería ser en nuestro país?
- ¿Qué tipo de vinculación y qué calificación le pondría a lo que se hace en la universidad de la que forman parte en términos de pasantías, consultorías, capacitación y transferencia de conocimientos y tecnología?
- ¿Cómo evalúa a las empresas argentinas con respecto a esta relación?
- ¿Cómo evalúa al Estado y cómo debería ser su rol?

Las entrevistas se realizaron en el ámbito de las universidades y tuvieron una duración media de unos 45 minutos cada una. A diferencia de otros trabajos anteriores en los que fue difícil conectarse con los entrevistados y concertar una entrevista, el 90% de las personas con las que se entabló contacto accedió de inmediato y las entrevistas fueron muy distendidas y amables. Los textos fueron analizados con ayuda de un programa cualitativo, a saber, Maxqda 2, que ordena las transcripciones de las entrevistas de acuerdo con ciertos códigos en base a lo que los entrevistados destacaron en sus discursos. Se eligieron los siguientes: cómo debería ser idealmente la relación VUEE, percepción de la vinculación VUEE en el mundo y en la Argentina, tipos de vinculación y evaluación de acuerdo con la universidad: pasantías, consultoría, transferencia de tecnología, capacitación, innovación, relaciones internacionales, formación de empresas y empleos de graduados, y, finalmente, opinión de los funcionarios sobre los empresarios y sobre el rol del Estado.

3. PERCEPCIÓN SOBRE LA VINCULACIÓN

En líneas generales, los funcionarios académicos de las universidades ven positivamente la relación entre las universidades, las empresas y el Estado. El tipo de gestión pública o privada no es una variable significativa que condicione la opinión sobre la relación de las universidades con las empresas. Tampoco este factor determina su postura respecto al papel del Estado en el afianzamiento de esta relación. Todos consideran que los tres vértices de universidad, empresa y Estado deberían vincularse más tal como se produce en los países desarrollados y en Brasil, al que toman como parangón por su eficaz política de desarrollo.

Se le preguntó a cada entrevistado cuál era su opinión acerca de cómo debería ser la relación entre la universidad y la empresa. Tal pregunta nunca fue formulada de la misma manera, porque no se leía textualmente para mantener la espontaneidad, pero quería significar lo siguiente: ¿con cuál de estas dos afirmaciones adhiere con más facilidad: la universidad no debe relacionarse con la empresa en ninguna circunstancia porque esta última siempre le va a imponer condiciones que están muy lejos de su fin de búsqueda de la verdad o la universidad debe someterse completamente a los requerimientos de la empresa? También se les preguntó cómo debería ser el papel del Estado: si intervencionista, alentando para contribuir positivamente en esta relación, o si no debería entrometerse en esta vinculación. Se suponía que las respuestas caerían en el medio de estas dos posiciones tan extremas. Y en su mayoría, cuantitativamente, así fue.

En general, los entrevistados consideraron que la universidad no podía someterse totalmente a los requerimientos de la empresa, incluso cuando dependiera de ella para la realización de algunos proyectos, pero tampoco podía dar la espalda a la realidad, encerrarse en su torre de marfil y desconocer

lo que ocurría afuera y qué es lo que necesitaba la sociedad. Con respecto al Estado, la contribución de las instituciones políticas fue considerada, en general, como positiva.

Sin embargo, se encuentran otras opiniones de pensamientos diferentes. Por eso, se podría hablar de tres grupos de referentes: los primeros pueden ser catalogados como **vinculadores positivos**, porque consideran que las relaciones entre la universidad y la empresa deben estrecharse en un vínculo de igualdad e independencia. El segundo grupo está formado por los **universitarios empresariales**, que consideran que la universidad debe someterse a los requerimientos de la empresa, mientras que el tercer grupo responde a los **anti-vinculadores**, que defienden los valores de la universidad y sospechan de los del mundo exterior a ella, inclusive del Estado.

3.1. Vinculadores positivos

Un profesor de la Universidad de San Martín considera que la universidad no solo debe atender los problemas de la región que la rodea, sino también aquellos que son beneficiosos para la sociedad entera, como por ejemplo la clonación. Ante la pregunta de cómo debería ser la relación entre la universidad y la empresa, decía:

“yo me pondría en el medio, no porque me gusten los tibios, sino porque yo creo que ni una cosa ni la otra por sí solas serían buenas. Una universidad que se dedicara a satisfacer solamente las necesidades de la industria que la rodea quizás podría perder la visión general que debe tener. Me parece que lo importante sería que la universidad tenga programas diferenciados, procurando que una parte de sus estudios, de sus esfuerzos, tengan que ver con el medio que la rodea, porque eso es imprescindible. Y que pueda dedicarse al estudio, por ejemplo, esto que le mencionaba de la clonación; no tiene que ver con San Martín, pero es importante, el país lo necesita, nuestros investigadores con eso adquieren capacidad e inteligencia para otras tareas y las dos cosas son importantes. Si nos dedicáramos solamente a tratar (...) quizás perderíamos perspectiva, así que sería muy negativo” (Hugo, de UNSAM).

17

Además, es necesario que la universidad destaque con qué empresas se deberá vincular. No es lo mismo una multinacional que no tiene interés en el desarrollo del país que una empresa nacional.

“La posición que nosotros impulsamos desde la gestión nuestra es que no es lo mismo cualquier empresa. No es lo mismo una multinacional, que a lo mejor le interesa comprar una patente para que no se pueda producir en el país, porque quiere defender su mercado global o su negocio en otro país, o decir, bueno, está bien, vamos a lograr resolver problemas que sean de interés para el país y que después lo pueda llevar a la práctica el país, el Estado o una pequeña y mediana empresa argentina. No es lo mismo cualquier empresa, sino la que produzca un bien para el país” (Jorge, Físico de UBA).

Algunos académicos consideran que la universidad debe relacionarse con las empresas por necesidades de la universidad misma, o sea, para que ella deje de convertirse en un elemento aislado de la sociedad o bien para que sus estudiantes conozcan el ambiente en el que van a trabajar cuando se gradúen:

“[La concepción] del ITBA es generar una relación estrecha con las empresas para que nuestros graduados...no dejarnos avasallar, sino que sea una verdadera alianza y ver qué se necesita para que los graduados estén preparados para lo que necesita la sociedad. Si no es así, me encierro en una especie de torre de marfil donde nosotros no sabemos lo que va a necesitar el medio. Eso no es estar muy abiertos a las necesidades del medio para poder prepararlos” (Ana, de ITBA).

Estos académicos también buscan que sus estudiantes estén preparados para adquirir un dominio de la tecnología, que es esencialmente cambiante, y a la que deben estar abiertos a lo largo de su carrera profesional:

“La primera respuesta que se me viene tiene que ver con un trabajo articulado. Te cuento una situación puntual que tiene que ver con nuestro saber hacer acá. Nosotros, como la tecnología avanza de una manera tan rápida, en realidad generamos capacidades para tecnologías que todavía no están inventadas. Acá tenés el tema temporal importante, en el sentido de que vos necesitás generar capacidad en los alumnos, porque cuando se inserten en el mundo laboral, la tecnología habrá avanzado muchísimo. Y esto les pasa en muchos espacios del conocimiento, pero en tecnología esto pasa muchísimo más. Entonces la articulación es necesaria, porque tiene que ver con preparar a los alumnos para trabajar en el momento de graduarse, que va a ser sideralmente diferente a la realidad que tuvo en el primer año de estudio con la rapidez de la revolución de la tecnología” (María Eugenia, de ITBA).

También los entrevistados destacan la necesidad de que la universidad esté más abierta a paliar las necesidades de la sociedad y de eso depende el que se relacione o no con las empresas. No todas estas últimas se destacan por la búsqueda del bien de la sociedad. Por ello, es necesario estudiar qué vínculos debe estrechar la universidad:

“Creo que la visión global, que es tanto para el mundo como para la Argentina, es que el conocimiento no sirve de nada puertas adentro. Que el conocimiento sirve en la medida en la que es una transferencia a la sociedad en la solución de problemas. Entonces ahí es donde se da la vinculación que las empresas vienen o la universidad sale de manera proactiva a ofrecer alternativas de solución a problemas de desempleo, las cuestiones energéticas, las cuestiones de alimentos” (Mónica, de UTN).

18

Otro tema que se discute es que debería haber dos tipos de investigaciones: unas que sean investigaciones generadas y financiadas por las empresas y otras por la misma universidad. O sea, que algunas investigaciones no deberían ser dejadas de lado por el solo hecho de que no le interesan a las empresas. Estas deberán ser promocionadas por las propias universidades o el Estado, mientras que aquellas que interesen a las empresas podrían ser financiadas por las corporaciones:

“Yo creo que los extremos son malos. Por ahí desde el lado de la escuela de negocios [estamos] más cercanos a la participación de las empresas. Pero en una universidad que abarca mucho más que la escuela de negocios, yo creo que debe haber dos tipos de investigación: una investigación que, de alguna manera, sea financiada por la universidad misma y que genera investigación en un campo por ahí que las empresas ni conocen y nunca van a financiar, y también tiene que estar la participación de las empresas sobre el ámbito de las escuelas de negocio, que son importantes porque financian cuestiones que la universidad por sí sola es difícil que las estudie. Más allá que las pueda financiar, que las estudie. Porque también de esas relaciones no solo la empresa se beneficia con la investigación de la universidad, sino que la universidad aprende de la empresa” (Fernando, Escuela de Negocios, UCA).

Fernando refuerza la idea de que la investigación sobre las empresas no solo beneficia al mundo empresarial, sino también a la universidad, porque aumenta el conocimiento teórico y práctico sobre un tema. Otro economista de una universidad privada defiende la financiación privada mientras se mantenga la libertad de opinión académica:

“A ver, desde el punto de vista de la investigación, uno defiende determinados puntos de interés, pero para hacer esa defensa de valores necesitas trabajar en el sustento de esa defensa de valores. Ahora la defensa del sustento de esos valores, el trabajo no se hace gratis. Si yo no tengo quién lo financie, a la larga no voy a poder defender esos valores. En ese marco, yo creo que el aporte, el financiamiento de empresas, es bueno, siempre y cuando el aporte no sea a cambio de que pienses igual que yo. Dentro de lo que yo encuentro si surge alguna diferencia con la empresa, no debería sesgar la opinión de la universidad. Que después la empresa siga haciendo el aporte, ese es un tema de la empresa. Por ende, yo creo que en los tiempos que vivimos y ante la creciente necesidad de estos nuevos fenómenos que van apareciendo, que hay que investigarlos, que hay que trabajarlos, se necesita el aporte de las empresas para volver esto más dinámico. Si no, volvemos otra vez a que el Estado me financia. Me da la sensación de que tenemos que ser un poquito más autónomos y abiertos” (Leonardo, economista de ESEADE).

Aquí, el funcionario expresa que la universidad también debería tratar de ser independiente del Estado en el sentido de necesitar los dineros públicos para poder financiar las investigaciones, implicando que el Estado tampoco es un elemento totalmente neutral desde el punto de vista ideológico.

Finalmente, otro grupo brega por la creación de una sinergia entre los tres elementos: el Estado, la universidad y la empresa:

“Primero, tiene que haber una interacción de tres patas que es Estado, sociedad y producción, que tiene que interactuar entre sí y que la fuerza que los guía tiene que ser el sistema académico, que provea tanto investigación básica independiente para un sector como investigación para resolver problemas concretos. Y que todo eso se tiene que debatir socialmente. Es lo que llamamos una especie de sinergia, que damos como nombre desarrollo integral y sostenible” (Pablo, Físico de UCA).

19

Otro investigador, con un cargo de vinculator, recalca el trato igualitario entre los tres vértices del triángulo universidad-empresa-Estado:

“Yo creo que el principal factor es que se traten como pares entre los tres. Si uno quiere ser más importante que el otro por el simple hecho de ‘yo soy yo’, estamos en problemas. Ni es el Estado ni es la universidad la principal ni es la industria la principal. Si la empresa piensa que es la principal, porque tiene el poder económico y pone el dinero, si la universidad piensa que es la principal, porque los planes académicos los hago como yo quiero, a mí no me va a decir la industria cómo los quiere, nos sentamos los tres en una mesa, que es muy difícil lograr. Entonces, yo creo, y esto lo he vivido personalmente, que lo que necesitamos es un poquito de humildad de todas las partes para lograr este consenso y entender que todos necesitamos de todos para lograr el triángulo de Sábato” (Lucas, Ingeniero de UTN).

3.2. Universitarios empresariales

Esta categoría corresponde solamente a uno de los entrevistados. La pregunta es por qué sólo una persona ha hablado tan abiertamente a favor de la asimilación a la empresa y se ha concluido que, o bien algunos de los otros entrevistados han tratado de ocultar su verdadera posición para ser más aceptados por el entrevistador, o bien porque este entrevistado no ha sido demasiado medurado en sus respuestas y tal vez no se haya expresado con ponderación:

“Yo estoy de acuerdo con que nosotros tenemos que estar totalmente a disposición del mercado. Tenemos que estar a disposición de lo que necesita, de lo que necesita la empresa” (Gabriel, de UNLAM).

Pero no solo la universidad en su totalidad, sino que la enseñanza y la investigación deben adecuarse a lo que quiere el mercado:

“No sirve enseñarle algo [a los alumnos] que después no se va a aplicar. Yo creo que la currícula del alumno tiene que estar basada en los requerimientos del mercado. Es así. Si uno se pone a investigar, el que se dedicó a investigar el genoma humano, es decir, empezó haciendo una investigación básica porque quería saber qué era eso, pero ahora es un negocio. Y ahora tiene más demanda y hay más investigaciones y esa misma demanda que hay, se retroalimenta para las aulas, para que los mismos alumnos e investigadores sigan tratando el tema. Es una cadena. Si yo transfiero más conocimiento, esos empresarios van a requerir más de la Universidad y yo voy a generar más y así sucesivamente” (Gabriel, de UNLAM).

En este caso, se destaca que es un funcionario de una universidad estatal del conurbano. Su empeño por defender la relación con las empresas en términos de estar a su disposición se puede deber a una necesidad imperiosa que tiene su universidad de captar el interés de la zona industrial que la rodea, de modo de emplazarse como un centro de conocimiento prestigioso en la zona oeste del Gran Buenos Aires.

3.3. Antivinculadores

20

Sin embargo, hay algunas voces que suenan disonantes entre estas opiniones: la de un filósofo que también es economista de la UCA, quien nos habló críticamente de la relación universidad-empresa-Estado. Consideró que la universidad de los recientes años ha sido el último reducto feudal de una corporación. O sea que desde la época medieval la universidad se fue manteniendo más o menos independiente de los avatares de las otras corporaciones económicas y estatales, pero que en este siglo, y más profundamente en las últimas décadas, ese fuerte comenzó a derrumbarse y la corporación académica fue minándose para empezar a manejarse con las leyes de la sociedad, no con las del conocimiento libre:

“Yo creo que la universidad en el mundo era el último reducto feudal que había. Claro, las cátedras eran un conjunto de familias o de feudos académicos, centradas alrededor de una figura carismática o de mucha autoridad, que por sus conocimientos era el centro de la universidad. En definitiva, ¿qué eran la cátedra o el instituto de investigación? Todas alrededor de estas figuras de mucha autoridad académica que irradiaban y que alrededor de ellas, estaban sus discípulos que formaban las familias académicas y, en el fondo, la universidad era el conjunto de las familias académicas. La universidad era el último reducto feudal, la última corporación feudal autonómica que se movía libremente sin ligazón con la sociedad y la economía y el Estado” (Carlos, de UCA).

Los cambios de este siglo, que se han señalado previamente, implicaron la pérdida de la libertad de pensamiento de la universidad y la invasión de otra mentalidad que este entrevistado denomina tecnocrática, porque es puramente formal, basada en elementos cuantitativos, seguidora del modelo industrial, que no solo se utiliza en la industria, sino que ha pasado a otros ámbitos, como el Estado. Este pensamiento tecnocrático ha socavado no solo la administración de las organizaciones societarias, sino también las organizaciones evaluativas. O sea que ya no es la universidad la que se evalúa a sí misma, sino que son cuerpos externos, también formados por universitarios, los cuales encarnan las

nuevas técnicas tecnocráticas o cuantitativas de evaluación, que dan más importancia a la norma que a la esencia de lo que se investiga.

En conclusión, hay una percepción generalizada de los beneficios que puede traer la vinculación universidad, empresa y Estado, tanto para la empresa, como para la universidad, como para la sociedad entera. Esta presunción es compartida por otros autores (Naidorf, 2005). Principalmente, se destacan, entre otros, la necesaria vinculación del conocimiento con los requerimientos sociales y de los productores, el desarrollo de un saber aplicable a los problemas de la sociedad y la capacitación de los futuros graduados en conocimientos prácticos para ser competentes para trabajar. Sin embargo, hay posiciones minoritarias que evalúan negativamente este cambio que se está dando a nivel mundial, porque sospechan de la mercantilización de la universidad que puede terminar con el desarrollo del conocimiento verdadero. Por último, también se expuso un caso de una universidad nacional que se pronuncia fuertemente por el modelo de universidad empresarial.

A continuación, se buscó comparar la representación social del ideal de la relación con la percepción de lo que realmente sucedía en la Argentina. O sea, si bien en líneas generales la percepción de los funcionarios evaluaba positivamente las VUEE, se quiso indagar en cómo se vivían dichas vinculaciones en el día a día de la academia, en las universidades grandes y pequeñas, privadas y públicas, de la capital y del conurbano. La realidad se percibe bastante diferente al ideal.

4. PERCEPCIÓN DE LOS ACADÉMICOS ACERCA DE LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD, EMPRESAS Y ESTADO EN ARGENTINA

La mayoría de los entrevistados opinan que en la Argentina, a diferencia del mundo desarrollado y de algunos países en desarrollo, la vinculación no es algo común y el camino para el estrechamiento de relaciones está lleno de obstáculos. Los entrevistados observan distintas causales o circunstancias para que esto no haya pasado en Argentina, pero sí en Brasil. Una de ellas responde a las circunstancias históricas que le tocaron vivir a nuestro país; otras, al comportamiento de su clase empresarial, al funcionamiento del Estado y la clase política y a los errores dentro de la academia.

21

Algunos relacionan el fenómeno con los cambios estructurales ocurridos en la Argentina. Históricamente, la Argentina mantuvo un modelo agro-pastoril que se modificó recién en profundidad durante los años '40 y '50, etapa del Peronismo en el poder, con el llamado proceso de sustitución de importaciones, que creó una industria mayormente liviana. Es decir, esta industria reemplazó los productos que se importaban de Europa antes de la guerra mundial y que eran mayormente de consumo intermedio.

Mientras, en los años '50 y '60 se lanzó un modelo desarrollista con el impulso de la industria pesada, cuando se convocó a inversiones en los sectores duros de la economía, como el petróleo, y se implementaron políticas científicas:

“Acá. Es decir, existía una idea de que el país, en realidad, con las materias primas que tenía, con sus ventajas comparativas de producción, así primaria y con poco más, ya estaba. Y en realidad, la ciencia y la tecnología era una cosa para decir, ‘queda bien tener algo para mostrar que somos gente culta, que hace ciencia, que publica trabajos’. Pero no era para decir, ‘no, bueno, esto es central para un modelo de desarrollo’. No sé si se percibió que era central, pero hubo un modelo de desarrollo a fines de los '40 y '50 durante el peronismo que quería aportar a una industrialización y después re-formulado, pero similar, durante la época de Frondizi: ‘bueno, creemos ciencia,

pongamos el CONICET, pongamos investigación en las universidades, porque esto tiene que ver con el desarrollo” (Jorge, Físico de UBA).

Pero en los '70, '80 y '90, con la profundización de la desindustrialización, la investigación se fue separando de la empresa y aún de los planes de gobierno. Esta situación se agudizó en esas décadas y se diferenció notablemente de lo que sucedía en otro país vecino, Brasil, que prosiguió con el modelo desarrollista y no se desindustrializó.

Sin embargo, este mismo entrevistado considera que el gobierno ha cambiado en los últimos años su postura y sostiene que no es lo mismo hacer golosinas que otros productos con mayor valor agregado y más tecnología. Eso ha puesto al desarrollo científico-tecnológico otra vez de pie.

4.1. Los que culpan a la clase empresarial

Muchos culpan a la clase empresarial por la falta de coordinación con las universidades para embarcarse en proyectos comunes. Uno de los entrevistados, que se dedica a investigar sobre la incidencia de los cambios climáticos sobre la producción vitivinícola, comentaba sus avatares con los productores del sector, a quienes tiene dificultad de convencer para que financien sus investigaciones (aunque les traerá un provecho como retorno) y de que le entreguen material de consulta:

“Es tedioso porque las empresas no guardan los registros que tendrían que guardar ellos o no los quieren dar. Se necesitan ciertos tipos de información tecnológica y química. Hay empresas que dicen que recién lo tienen a partir de la década del '80, otros hace cinco años y otros todavía no. O sea que ellos mismos no han guardado o no tienen la información necesaria para este tipo de trabajo” (Pablo, de UCA).

22

Este entrevistado no puede evitar comparar la situación con Europa, que, a su entender, es bien distinta a la de Argentina:

“Lo que queremos hacer aquí está inspirado, no es exactamente igual, a lo que sucede en una región de Bourdeux en Francia. Y ahí la Universidad de Bourdeux mantiene un sistema de aporte, de seguimiento, de los viñateros franceses desde la década del '50. Se tienen los primeros datos desde la década del '50 y siguen funcionando. Hay lugares como -también son otras costumbres- en Austria, donde hay datos vitivinícolas que guardan desde 1570. Y lo que pasaba en Austria es que eran las parroquias las que guardaban los registros vitivinícolas; otra estructura socioeconómica de antes, pero el valor está. Y yo sé que toda esta información es guardada por el productor y se da a la investigación o se arman, como en nuestro caso, sistemas que resguardan la privacidad de la información, de manera tal que se pueda utilizar para asesorar al productor y para la investigación científica. Allá eso existe. Acá eso no existe todavía. Y aparte hay un recelo como que si se les dan los datos al INTA o al CONICET, es el Estado que va a intervenir en la empresa. O sea que hay un recelo sociopolítico adicional” (Pablo, Físico de UCA).

Pero el retaceo para dar dinero a la investigación llega a situaciones irrisorias:

“No voy a dar el nombre de la empresa por piedad, pero cuando fuimos a tratar el tema de la financiación clima-BID, le pedimos que por lo menos pagara a un becario que después pudiera trabajar con ellos. En ese momento la beca anual era 30.000 pesos. Si juntamos tres, serían 10.000 por año. Una estación meteorológica de medio pelo para la finca cuesta 10.000 pesos, pongamos con toda la furia una buena, 15.000 pesos. 'No, no, porque no tenemos plata'. 'No, porque no tenemos ganancia, estamos trabajando a pérdida'. Bueno, al final, mandé a un

mendocino. Ese es el otro tema. Yo a veces no puedo ir a las reuniones, porque no soy mendocino o cuyanoii y se sienten como que alguien...la negociación fue así: 'no, le podemos dar los datos'. Entonces me llama este chico: '¿aceptamos los datos?' 'Y sí, si no queda otra, por lo menos...'. Supuestamente, no tenían plata y abrieron botellas en homenaje al acuerdo por más de 2000 dólares. Fueron cuatro botellas cotizadas entre 50 y 200 dólares las que abrieron" (Pablo, Físico de UCA).

Muchos de estos empresarios que se beneficiarían porque la calidad de sus vinos aumentaría, no lo hacen porque están más interesados en obtener retornos más rápidamente y piensan en cambiar de variedades en vez de producir con más calidad, como sería crear vinos que no contuvieran gases con efecto invernadero⁵.

Un académico de la Universidad de La Matanza considera que a él también se le hace muy difícil la relación con los empresarios, tanto con los pequeños como con los grandes; sostiene que al ser una universidad estatal podrían querer obtener información para el gobierno sobre una posible evasión de impuestos de esa empresa:

"Era para conocer y '¿ustedes son sabuesos de la AFIP?'⁶ 'La verdad, no. No somos sabuesos de la AFIP'. Es decir, la clase política hizo todo lo posible para que el empresario hoy descrea de la clase política. Lo mismo pasa con... Ellos ven a la universidad como '¡ay! ¡No! Allá están todos los que piensan'. Está todo lo que...ellos no saben que nosotros vamos a hacer, entre comillas...fabricamos talentos, fabricamos para que después se vuelque a la industria. No es que fabricamos para después meterlo en un laboratorio y que empiecen a hacer bichitos de laboratorios, analizando y estudiando cosas que nunca van a pasar. Entonces, no, la idea es hacer investigación y aplicarla a la industria" (Gabriel, de UNLAM).

23

Aún un académico con vasta experiencia laboral en la empresa admite que al empresario argentino le falta cultura y convencimiento para comprender lo mucho que puede aportar la universidad a su progreso:

"Yo vengo del mundo de la empresa, yo no soy académico, ese es el tema. A mí me resulta muy fácil hablar. Responden bien y más allá de lo personal, nuestra universidad, particularmente, tiene una orientación grande hacia la empresa, de hecho arrancó con la escuela de negocios, con lo cual estamos muy empapados en esas cuestiones. Si bien en lo personal a mí no me resulta nada difícil -al contrario, es muy fácil para mí sentarme con el director general de una empresa-, yo creo que, más allá de esto, todavía la empresa tiene que descubrir mucho más el valor agregado que significa trabajar más estrechamente con la universidad. Porque todavía hay un desconocimiento" (Fernando, Economista de Austral).

Comparándola con otros países, los empresarios argentinos no tienen cultura de afianzar lazos con las instituciones que crean conocimiento.

5 El cambio climático produce la emisión de gases efecto invernadero que baja la calidad en los viñedos. Últimamente, en algunos países de Europa se han impuesto barreras parancelarias para impedir la compra de vinos de ese tipo. Sin embargo, existen técnicas para eliminar esos gases en la industria vitivinícola.

6 La AFIP es la Agencia Federal de Ingresos Públicos que recauda impuestos en Argentina.

“Hablemos de las grandes universidades del mundo. Y es otra cultura, pero las propias empresas son las que más apoyan, incluso económicamente, a estas universidades, porque saben que de ahí sale la materia gris, la experiencia, el conocimiento y la gente que le alimenta a sus propias empresas: salen las ideas, los trabajos en conjunto y demás. Acá falta mucha conciencia, se van haciendo cosas, pero todavía falta (Fernando, Economista de Austral).

Finalmente, también un académico del área de negocios considera que hay una falta de formación, sobre todo en los ámbitos de recursos humanos de las grandes empresas. Generalmente, estas personas no están consustanciadas con la necesidad de vinculación con la universidad, ya sea por deficiencias en su formación o porque no tienen poder de decisión y los mandos altos no lo exigen:

“Yo creo que es interesante esta temática porque, de alguna manera, muestra una problemática que hoy en día creo que a veces las empresas no lo perciben. Algo que veo mucho, me toca trabajar con Recursos Humanos. Lo que veo es que a veces no está preparado para este nuevo entorno competitivo que viven las empresas, no porque no tengan la habilidad, sino porque a veces la gente que está en Recursos Humanos no termina de involucrarse con la estrategia de la compañía o porque la compañía no termina de involucrar a Recursos Humanos como parte de su estrategia. Esto, en definitiva, perjudica a la organización” (Leandro, de ESEADE).

4.2. Los que culpan al Estado

En general, la percepción de los entrevistados es que en Argentina el Estado ha sido bastante desertor en estos temas. Se muestran defensores de la intervención del Estado, porque sin él no es posible realizar políticas a largo plazo. Por otro lado, se considera que el rol del Estado es fundamental en la ecuación universidad, empresa y Estado.

24

“Yo estoy convencido de que el rol del Estado es fundamental en cualquier área y cuando se trata de responsabilidades compartidas en ese triángulo virtuoso que usted señalaba, siento que las universidades tienen una responsabilidad y los institutos y el Estado tienen otras. Siempre la responsabilidad del Estado va a ser superlativa por el hecho de ser el órgano que está por encima, dirigiendo todas las relaciones, entre las personas, entre las empresas, entre las instituciones, en definitiva” (Hugo, de UNSAM).

Pero los entrevistados demandan del Estado la planificación de políticas a largo plazo. La opinión generalizada es que el cambio en el campo científico y tecnológico, con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y con las nuevas políticas que dan incentivo a la actividad, no resulta suficiente. Todos bregan por políticas estratégicas, que los dirigentes tengan en cuenta las demandas de la sociedad argentina, que posean una visión de su futuro y que los cambios científico-tecnológicos comiencen a impulsarse desde ahora:

“Yo creo que nuestros dirigentes lo que tienen que poder lograr es sentarse en una mesa y tener esta visión de la Argentina de a 20 años, de a 10 años, independientemente de la política o de las banderas políticas que haya. Cuando podamos sentar en este país a todos estos actores y desarrollar cosas que estemos todos de acuerdo de que pase lo que pase y venga quien venga esto lo vamos a mantener, la Argentina va a tener un impulso terrible y esto es lo que ha sucedido, no lo digo por decir, esto es lo que ha sucedido, con Brasil, por ejemplo. Ha tenido políticas que se han sostenido en el tiempo y bueno, señores, nosotros, tenemos que hacer esto y hacia allá vamos” (Lucas, Ingeniero de UTN Avellaneda).

El mismo entrevistado advierte que ningún político está decidido a tocar temas como el problema de los ferrocarriles o el abastecimiento energético en nuestro país, porque ello llevaría muchos años y no tiene réditos políticos a corto plazo:

“En nuestro país, ningún gobierno tomó el tema de los FFCC. ¡Con el problema que tenemos en los FFCC! La respuesta es muy sencilla. Porque no es algo que se puede solucionar en cuatro años. Entonces, nadie, nadie va a tomar ese desafío porque sabe que no es algo que va a quedar dentro de su gestión y no lo quieren hacer porque el logro no va a ser propio, sino de la gestión que va a venir. Por eso, eso demuestra la mezquindad que se está teniendo. No estoy hablando bien ni de uno ni de otro, porque son argentinos” (Lucas, Ingeniero de UTN Avellaneda).

Para un economista de UCA, el Estado también debería brindar la estabilidad necesaria para que haya capital de riesgo en el país y que pudiera utilizarse para invertir en industrias innovadoras:

“El sector financiero, por definición, va a ser reacio a dar créditos a largo plazo a sectores de riesgo como el sector innovador. Para eso tiene que haber una política de Estado para apoyar y germinar este crédito. Pero eso también va de la mano de una estrategia nacional de desarrollo. Y yo veo que en la Argentina esto ha sido muy vapuleado, ha sido muy cambiante en el tiempo. Y entonces, cuando se ve a Brasil, se ve a un país donde hay estabilidad y donde es más clara la estrategia industrializadora” (Martín, Economista de UCA).

Otro economista de UCA comparte la concepción de Martín de que la Argentina no es un país con una visión de futuro, a diferencia de Brasil:

“Argentina fue un país tácticamente oportunista, no tuvo estrategia. Brasil, en cambio, fue un país con conciencia estratégica. Y vea dónde está Brasil y dónde estamos nosotros. La Argentina, históricamente, fue tácticamente oportunista. Nunca tuvo conciencia estratégica. En cambio, Brasil siempre tuvo conciencia estratégica. Sabía para dónde iba. ¡Ahí va! Fíjese cómo se está despegando, cuando hace muchos años nosotros estábamos arriba” (Horacio, Economista de UCA).

25

A la pregunta de por qué en el país no se piensa en el futuro, una respuesta clara es de una funcionaria de la Universidad Tecnológica Nacional:

“Y no poder sentarse en una mesa a planificar todo el problema energético en los próximos 12 ó 20 años en el país. Esto es lo que hace falta. Digamos, no resolver un problema de hoy como la coyuntura. Me parece que hay que sentarse con el gobierno y con las universidades. Hay como una responsabilidad y qué vamos a hacer con los alimentos de acá a veinte años, qué vamos a hacer con la energía de acá a veinte años...No, porque siempre estamos superados. Los funcionarios con más razón. Los funcionarios nacionales, por la urgencia. La urgencia no te deja ver lo importante. Nos pasa a nosotros en la oficina. Nosotros quisiéramos hacer otras cosas y la urgencia siempre te termina desbordando, ¿no? Si se pudiera parar, se podrían crear esos comités, que a veces uno dice, con plazos determinados, con propuestas determinadas” (Mónica, Rectorado de UTN).

Un economista de la UBA considera que el progreso científico y técnico es bueno, pero que el país no se puede embarcar en cualquier proyecto demasiado ideal ni siquiera pensando en el largo plazo. Por un lado, desmiente que la investigación por la investigación misma sea causa necesaria del progreso. Hay que estudiar más estratégicamente el mercado y ver dónde un producto argentino puede ser competitivo a escala internacional para dar impulso al país:

“Para el problema de la vinculación, en particular, yo creo que el Estado, que uno debería tratar de encontrar áreas en las cuales la Argentina pudiera desarrollar algún tipo de conocimiento que genere alguna actividad económica competitiva a nivel internacional y entonces ahí poner dinero para que haya no tanto proyectos de investigación, sino en realidad para que haya proyectos en donde...Por ejemplo tratar de aplicar el caso de Embraer en Brasil es un poco ambicioso, ¿no? Vamos a investigar sobre los aviones. No. queremos construir un avión ‘x’ para competir en el mercado ‘z’...A ver, en la Argentina, en qué lugares está...esto tendría que estar de un diálogo entre empresa, Estado, universidad. Es decir, a ver, muchachos, ustedes qué saben, nosotros qué sabemos. Yo pienso que siempre se le puede errar, ¿no? Yo pienso que acá hay un área que está relativamente deshabitada a escala internacional, donde no están los chinos, no están los estadounidenses, y hacer un poco inteligencia de mercado “(Andrés, Economista de UBA).

Con su posición, Andrés desmitifica los proyectos a largo plazo y cree en estrategias a corto plazo para colocar a Argentina en la elaboración de proyectos más competitivos a nivel mundial, de modo tal que se pueda contender en áreas en las que otros no hayan pensado todavía. Sería una buena forma de vinculación VUEE:

“La vinculación, me parece a mí, aparte de estos proyectos más orientados que uno tendría que hacer con más inteligencia...pero no con perspectivas de qué se va a usar dentro de veinte años, ¿no? Yo estoy hablando de algo que...no inventar un avión raro, sino, bueno, ‘hay este mercado de aviones de tal tamaño para realizar tal tipo de vuelos. ¿Podemos hacer algo ahí?’ No si dentro de 20 años vamos a usar energía en base a moscas. Porque eso es muy...y la otra cosa es en la base de start ups⁷. No, decir bueno, ‘a mí me parece que aquí falta gente que salga de la universidad con buenas ideas y que encuentre financiamiento para invertir’” (Andrés, Economista de UBA).

26

4.3. Los que critican al medio académico

Muchos de los profesores, dentro de una visión también negativa, ponen en duda la pureza del medio académico en Argentina y lo hacen responsable, en parte, de la dificultad de que se desarrolle una buena vinculación universidad-empresa-Estado. Existen problemáticas dentro del ámbito académico que lo sitúan lejos de aquella torre de marfil desde la que parecía ignorar el mundo. En realidad, la ven con defectos tan o más comunes que los que existen en instituciones similares, formadas por grupos que buscan el poder y ambicionan objetivos económicos e ideales a la vez.

“Decir que las universidades buscan la verdad, yo me puedo tirar al suelo de la risa. Mucho más incierto es eso que decir que las empresas buscan la rentabilidad. Yo he visto universidades más empresariales que las mismas empresas. Y además, muchas veces -yo estoy diciendo cosas políticamente incorrectísimas en esta charla, aclaro- bajo ese manto lo que se produce es un esquema de reproducción corporativa que no genera valor más que para sí mismo, que no aporta, pierde todo lazo con la sociedad, y los recursos que sostienen a esas enclaves son sociales. Entonces, ¿hasta qué punto estamos criticando la rentabilidad empresarial? Ojo, yo creo que hay que tener muchísimo cuidado con las empresas y con los abusos que, en nombre de esa rentabilidad, se pueden llegar a cometer diariamente y que no los desconozco. Ahora, cuidarse atrás de la verdad universitaria es un argumento insostenible, más a la altura de las experiencias que hay en el mundo. Ya está muy mal planteado hoy en día. Ese debate quedó totalmente

7 Emprendimientos, muchas veces pymes innovadoras.

descolocado, me da la impresión. Y si alguien me plantea este eje, yo desconfío de la persona, hay algo que esa persona no quiere ver” (Carlos, de UNTREF).

En el testimonio anterior, el entrevistado cambia el objeto de sospecha y ya no lo coloca en la empresa, sino en la universidad misma. Es decir, considera que si bien es verdad que la empresa busca la rentabilidad y la universidad, la verdad, en muchos casos, existen universidades que se apartan de ella y persiguen su propio provecho material, como puede ser el caso de algunas universidades privadas. En otras situaciones, también poseen sus fines ideológicos. Jorge, Físico de la UBA, afirmaba que su Facultad de Ciencias Exactas y Naturales no tenía libertad para realizar convenios con empresas privadas por la dura posición anticapitalista de las organizaciones estudiantiles. O sea que en aras de defender su propia ideología, se negaban a conversar con los posibles negociadores privados, vinieran de donde vinieran, respetaran o no los condicionamientos sociales o filosóficos que les propusiera la universidad.

Finalmente, un académico del área de ciencias económicas de la Universidad de Buenos Aires criticaba también el tan mentado purismo científicista de la academia de ciertas facultades, como la de Ciencias Exactas, que, en su gran mayoría, se dedica a la investigación:

“en Exactas hay gente de primer nivel que publica papers en revistas de primer nivel, excelentes, pero lo que ellos hacen no tiene nada que ver con lo que nosotros podemos ir a pedirles, porque ellos están en el juego de producir papers, totalmente, claro, y también en ciencias básicas. No sé de qué manera se replica eso en otras áreas. En el caso del software, pareciera que hay, sí, algo de eso. No hay poca masa de científicos. Lo que ocurre es que los llevan por senderos lejanos que van en sentido contrario a la aplicabilidad” (Andrés, Economista de UBA).

A lo que se refiere este profesor de UBA es que muchas veces las investigaciones dejan de lado la aplicabilidad y otra vez, se resguardan en una torre de marfil donde son juzgadas según valores que son académicos⁸ y no prácticos:

“la idea de una universidad libre, absolutamente libre [no es adecuada]. Parecería que los científicos serían los únicos capaces de juzgar la tarea que hacen, ¿no? Digamos... y los pagamos todos nosotros, ¿no? Digo, entonces, hay un problema de accountability, me parece a mí. Esa cosa se basa en que la ciencia algún día produce progreso. Pero eso es una idea que, no sé, digo, me parece del siglo XIX. Entonces, yo creo que tiene que haber un espacio para la ciencia libre donde se produzca conocimiento público en aras del avance del conocimiento, pero me parece que debe haber algún tipo de vinculación no solo con las empresas, sino con la universidad” (Andrés, Economista de UBA).

Este profesor considera que la sociedad no puede correr el riesgo de dejar que la universidad produzca lo que quiera, sin tener en cuenta las necesidades y los controles que deben hacerse sobre ella. A diferencia de Carlos de la UCA, la corporación universitaria no puede extraerse de la sociedad en la que vive. No siempre los científicos producen conocimientos que generan progreso en la humanidad. Por ello, la vinculación se hace necesaria.

8 Se asume que Andrés se refiere a que existe un mal llamado valor académico que no mide la verdad que alcanza la investigación ni el real aporte e impacto en la sociedad, sino otros aspectos más formales que corresponden a lo que expresaba Carlos de la UCA respecto a la importancia de lo cuantitativo en la ciencia de hoy.

Otro elemento que dicho entrevistado critica de la universidad, mientras sea dejada al azar y a su afán, es a los científicos. Ellos saben cómo escribir para que les publiquen los papers. Es decir, no depende mucho de la rigurosidad de sus logros y descubrimientos, sino de la habilidad que utilizan para saber qué le gusta a los lectores de los journals:

“Porque yo me pongo a ver, a decir, bueno, a ver, yo sé cómo progresan los que publican papers en economía. Vos encontraste una veta en donde sabés que te van a publicar papers en el mundo y seguís ahí. Y a quién le importa si eso es relevante o no, no te preocupás. Pero ellos no tienen la culpa, porque los que lo van a juzgar verán si publicó un paper en el American Economic Review y ¿sobre qué era? y sobre...no sé...’¿Por qué los diarios que cotizan en bolsa valen más que los que no cotizan?’ Y qué se yo, ¿es una pregunta relevante?” (Andrés, Economista de UBA).

5. CONCLUSIONES

Como se manifestó en la hipótesis de trabajo del presente artículo, los entrevistados consideran fundamental la vinculación VUEE. Sin embargo, también piensan que la VUEE no se ha desarrollado en Argentina como sí lo ha hecho en otros lados. Ello constituye una de las representaciones sociales principales que posee el grupo académico en la Argentina, sin distinción de origen público o privado, teniendo en cuenta, además, que algunos de ellos pertenecen o pertenecieron a casas de estudio de diferente gestión o han pasado por universidades tanto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como del Conurbano Bonaerense. O sea que puede considerarse parte del imaginario social del académico de, al menos, ambas zonas.

28

Si bien la mayoría de los entrevistados cae dentro de lo que se denominó **vinculadores positivos**, existen también, aunque muy minoritariamente, representantes de **anti-vinculadores** y de **académicos empresariales**. Los primeros rehúyen de la intervención del Estado y de la lógica del mercado en la universidad por una cuestión purista. Es decir, porque la cultura académica se vería reemplazada por otra que no necesariamente guardaría relación con la libertad en la búsqueda de la verdad. Los segundos, o sea, los defensores de la subordinación de la academia a las necesidades del mercado, también son un grupo poco significativo, por lo menos en esta muestra. En general, la posición de los académicos es moderada: si bien manifiesta una voluntad de cambio y de apertura social, no pierde de vista la necesidad de la libertad de creación y de investigación en áreas, como la filosofía o la educación, que no siempre benefician directamente a la producción de bienes. Dada la aparición de tantas universidades privadas que se orientan hacia los estudios empresariales, en el mundo y en la Argentina, el investigador podría temer que algunas de las respuestas de sus representantes hayan sido demasiado cuidadosas para no defender a las empresas: no se niega esa posibilidad. Sin embargo, el hecho de que no hayan querido parecer pro-empresariales también manifiesta que, íntimamente, creen que la universidad no puede favorecer solo a los estudios dirigidos a los intereses empresariales, sino que también debe realizar investigaciones que sirvan a otros intereses comunitarios.

Cuando se preguntan sobre las causas de este divorcio entre lo que sucede y la realidad, los entrevistados señalan las vicisitudes históricas de Argentina, su clase empresarial, su Estado y su medio académico. Con respecto a la historia argentina, indican que no hubo, en la tradición del país, una idiosincrasia científicista ni industrialista sino recién hasta los años '40 y '50, pero que luego se desarmó en los años '70 con el período neoliberal y la desindustrialización. En cambio, Brasil comenzó su proyecto industrialista en los mismos años. Argentina no sostuvo ni su industria ni sus inversiones en ciencia y técnica. A pesar de eso, los entrevistados ven con cierta esperanza el cambio producido en los últimos años con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

El sector empresarial se ve como uno de los principales culpables de la falta de relación con las universidades. Las acusaciones van desde la avaricia hasta la falta de interés, así como la desconfianza e incultura por parte de la elite empresarial. Incluso los académicos de las áreas que se manejan con más asiduidad con el medio empresarial, como son las escuelas de negocios de las universidades privadas, notan dichas características en Argentina, pero no las perciben en otras partes del mundo.

En este análisis se pudo comprobar que el académico argentino tiende a ver positivamente la intervención del Estado en la vinculación. Nadie lo percibe como único financista, pero sí como facilitador para que se logren ciertas metas. Por ello, algunos consideran al Estado como desertor o, muchas veces, como un actor que no llega a resolver los conflictos entre particulares y decide ser ecuánime en sus políticas, en desmedro de su eficacia.

Con respecto a las ciencias y a las técnicas, los entrevistados creen que el Estado no ve más que a corto plazo, ya que no ha diseñado políticas a largo plazo que sean creíbles. En general, Brasil es el referente necesario como actor principal en el desarrollo de la ciencia y técnica. Hay una actitud de resignación ante el desarrollo del país vecino, que ha sobrepasado el progreso argentino en estas áreas en pocos años.

Finalmente, estas entrevistas han permitido develar un hallazgo inesperado: una fuerte crítica al sector académico como culpable, en muchos casos, del divorcio de la universidad con la sociedad entera. En este sentido, se destaca la poca practicidad de la investigación en las universidades y su bajo impacto en el medio social. Asimismo, la falta de control sobre la financiación de los recursos y la participación en la gestión universitaria en el ámbito científico son temas que deberían reverse en el medio académico.

ÍNDICE DE FUENTES

SECUNDARIAS

Bibliografía

ALBORNOZ, M. (2001): "Política científica y tecnológica. Una visión desde América Latina". En: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Organización de Estados Americanos. No.1. Septiembre-Diciembre. Consultado el 14 de julio de 2012. Disponible en <<http://www.oei.es/ctsiima/albornoz.pdf>>.

ANDERSON, M. (2001): "The Complex Relation between the Academy and Industry: Views from the Literature." En: The Journal of Higher Education. Vol. 72. N°2. Marzo-abril), pp. 226-246.

BERGER, P. Y LUCKMAN, T. (1983): La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

HALTY CARRERE, M. (1975): "¿Hacia un nuevo orden tecnológico?" En: Estudios Internacionales, 8(32). Consultado el 14 de julio de 2012. Disponible en <<http://www.claridad.uchile.cl/index.php/REI/article/viewArticle/17321/19763>>.

MARTÍNEZ VIDAL, C. Y MANUEL, M. (2002): "La Escuela Latinoamericana de Pensamiento en Ciencia, Tecnología y Desarrollo. Notas de un Proyecto de Investigación". En: Revista Iberoamericana de Ciencia,

Tecnología, Sociedad e Innovación. Organización de Estados Americanos. N° 4. Setiembre-diciembre, pp. 65-90.

MENDOZA, P. Y BERGER, J. B. (2008): "Academic Capitalism and Academic Culture: A case study". En: Education Policy Analysis Archives, 16(23). Consultado el 28 de mayo de 2012. Disponible en <<http://www.epaa.asu.edu/epaa/v16n23/>>.

NAIDORF, J. (2005): "La privatización del conocimiento público en universidades públicas". En: Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Consultado el 28 de mayo de 2012. Disponible en <<http://sala.clacso.edu.ar/gsd/252/cgi-bin/library?e=d-000-00-00-0-0-0-0-prompt-10-4-0-0-1-es-50-20-about-00031-001-1-0-windowsZz-1250-00&cl=CL4&d=HASH317d3c0abcb7a55b91e73b.4&x=1>>.

ONSOMU, E. N., NGWARE, M. W. Y MANDA, D. K. (2010): "The impact of skills Development on competitiveness: Empirical evidence from a cross-country analysis". En: Educational Policy Analysis Archives, 18 (7). Consultado el 28 de mayo de 2012. Disponible en <<http://epaa.asu.edu/epaa/v18n7/>>.

OTEIZA, E. (1993): "Dimensiones políticas de la política científica y tecnológica". En: Sociedad N°9. Consultado el 15 de julio de 2012. Disponible en <<http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/OteizaDimensiones-pol%C3%ADticas-de-la-%E2%80%9Cpol%C3%ADtica-cient%C3%ADfica-y-tecnol%C3%B3gica.pdf>>.

SÁBATO, J. Y BOTANA, N. (1968): "La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina". INTAL, Buenos Aires, Año 1, N°3, pp. 15-36.

30

TORRES, A., DUTRÉNIT, BECERRA, N. Y SAMPEDRO, J.L. (2009): Patrones de vinculación academia-industria: factores determinantes en el caso de Méjico. Ponencia presentada en el XIII Seminario de ALTEC, octubre, Cartagena de Indias, Colombia.

VESSURI, H. (1996): "Pertinencia de la educación superior latinoamericana a finales del siglo XX". En: Nueva Sociedad. N° 146. Noviembre-diciembre, pp. 102-107.

Recibido el 30 de mayo de 2012
Aceptado el 18 de julio de 2012